

(2001d) Costa, G., Katz, G. de Oliveira, F. y Maldavsky, D. (2001) "Inventarios de erogeneidades, defensas y niveles de análisis en el lenguaje", *International SPR Conference*, Montevideo, Uruguay, 2001

Inventarios de erogeneidades, defensas y niveles de análisis en el lenguaje  
Gley Costa (Sociedade Brasileira de Psicanálise de Porto Alegre); Mario Martins, Instituto Universitario, Porto Alegre, Bra.), Gildo Katz (Sociedade Brasileira de Psicanálise de Porto Alegre); Facundo de Oliveira (Sociedade Brasileira de Psicanálise de Porto Alegre); David Maldavsky (UCES, Buenos Aires, Arg., Instituto de Altos Estudios en Psicología y Ciencias Sociales)

Desde hace unos 30 años hemos venido desarrollando un método de investigación de los procesos psicoanalíticos centrado en el estudio sistemático del lenguaje como testimonio de la erogeneidad y la defensa (----). Dicho método es en el fondo una decantación de la práctica misma, y contiene (condensado) el enorme bagaje de experiencia clínica acumulada por numerosos miembros de nuestra comunidad psicoanalítica. En el último lustro hemos expuesto este método en versiones crecientemente más refinadas que ahora solo sintetizaremos.

El método que proponemos, al que hemos designado algoritmo David Liberman, pretende establecer enlaces sistemáticos entre erogeneidades, defensas y lenguaje. Partimos de un principio: las defensas son destinos de pulsión en el yo, y por lo tanto resulta imposible investigar la manifestación de una de ellas en el lenguaje sin estudiar al mismo tiempo la erogeneidad a la cual se halla enlazada. Hemos realizado entonces un doble inventario: 1) el de las erogeneidades y las defensas (que son su destino yoico), 2) el de los niveles del discurso en que unas y otras se manifiestan.

Erogeniedades: En cuanto a las erogeneidades, consideramos las seis que Freud (----) estipula: oral primaria, sádico oral secundaria, sádico anal primaria, sádico anal secundaria, fálico uretral, fálico genital. A este conjunto le agregamos una séptima alternativa, la de la libido intrasomática, que Freud (----) describe cuando afirma que inmediatamente después del nacimiento la investidura erógena recae sobre los órganos internos, sobre todo corazón y pulmones. Hasta aquí el inventario de las erogeneidades.

Defensas: En cuanto al inventario de las defensas, comencemos aclarando que varios equipos de investigación hicieron ya sus propuestas (----). Estas adolecen de diferentes problemas, sobre todo la falta de jerarquización entre las defensas, la falta de enlace con la teoría de la erogeneidad, la falta de diferenciación entre los estados de los mecanismos (exitosos o fracasados) y la inclusión como tales de algunos fenómenos psíquicos que más bien son empleados por aquellos o son su efecto, como la fantasía o la hipocondría. Por nuestra parte, distinguimos cinco conjuntos de defensas, cada uno de ellos estructurado en torno de una dominante, salvo el primero, el de las defensas no patógenas, en el cual cualquiera puede tener hegemonía. (Freud distinguió entre defensa patógena y funcional afirmando que esta última no impide la complejización yoica, que la primera interfiere al

imponer unas lógicas arcaicas en la vida anímica.) En cuanto a las defensas patógenas, distinguimos cuatro grupos, estructurados en torno de la represión (prevalente en las neurosis de transferencia), la desmentida (predominante en las estructuras narcisistas no psicóticas), la desestimación de la realidad y de la instancia paterna (hegemónica en las psicosis) y la desestimación del afecto (eficaz sobre todo en las patologías tóxicas y traumáticas). Además, como sostenemos que estas defensas son destinos específicos de pulsiones igualmente diferenciales, propusimos que la represión se enlaza con las erogeneidades fálico genital, fálico uretral y sádico anal secundaria, la desmentida y la desestimación de la realidad y de la instancia paterna se combinan con las erogeneidades sádico anal primaria, sádico oral secundaria y oral primaria, y que la desestimación del afecto se ensambla con la libido intrasomática. Describimos también otras defensas que se combinan ora con la represión, ora con alguno de los demás mecanismos patógenos. Por ejemplo, la proyección puede combinarse a veces con la represión (en la creación de un objeto fobígeno), a veces con la desmentida (para configurar un doble), a veces con la desestimación de la realidad y de la instancia paterna (en el desarrollo de un delirio o de una alucinación), a veces con la desestimación del afecto (cuando se localiza en el mundo a un sujeto orgánicamente intrusivo y especulador).

Nexos entre erogeneidades, defensas y manifestaciones. Expuesto muy someramente, este es el inventario de las erogeneidades y de las defensas, así como de sus combinatorias sistemáticas. En cuanto al inventario de los niveles de las manifestaciones, con humildad nos hemos restringido a solo tres alternativas inherentes al lenguaje hablado: palabra, frase, relato. Quedan fuera otros tantos niveles de análisis, entre los cuales al menos podemos incluir las líneas melódicas, los gestos y la motricidad en general y un mundo-otro, de enorme valor, constituido por los pensamientos, afectos, fantasías, ocurrencias, recuerdos, vivencias y sensaciones del terapeuta. Al tomar solo palabras, frases y relatos lo hacemos con conciencia de que se trata de la punta del iceberg, y solo podemos justificar nuestra elección argumentando que esto es, por el momento, lo que logramos sistematizar. Quizá otros sectores, que no hemos explorado sistemáticamente, puedan ser estudiados con estos mismos criterios, sobre todo la actividad motriz, ya que cada desempeño específico puede hallar su significatividad en un programa gesticular (término propuesto por Greimas), que tiene el valor de relato-en-acto. Sea como fuere, nos vimos necesitados de justificar teóricamente el enlace entre los dos inventarios (1. Erogeneidad y defensa, 2. Niveles del lenguaje), para lo cual desarrollamos una propuesta teórica, la de los lenguajes del erotismo, es decir el estudio de la especificidad de cada goce erógeno y de los caminos por los cuales se trasmuda en lenguaje en el yo. Ya dijimos que consideramos a la defensa también como destino (lenguaje) de pulsión en el yo, y por ello nos resulta imposible estudiarla sin prestar atención a la erogeneidad de la cual deriva. En consecuencia, nuestro método de investigación exige que en primer lugar establezcamos nexos entre las erogeneidades y los tres niveles de análisis de las manifestaciones verbales: palabras, frases, relatos. En esta presentación describiremos sumariamente esos niveles de análisis y su relación con la erogeneidad, tras presentar un cuadro conjunto.

Visión de conjunto. Podemos esquematizar así nuestro inventario:

1. Erogeneidades

LI	Libido intrasomática
O1	Oral primaria
O2	Sádico oral secundaria
A1	Sádico anal primaria
A2	Sádico anal secundario
FU	Fálico uretral
FG	Fálico genital

2. Defensas dominantes

	Estado	Exitosa	Fracasada
Defensa			
Represion			

Desmentida		
Desestimacion de la realidad y de la instancia paterna		
Desestimacion del afecto		

### 3. Niveles de las manifestaciones verbales

1. Redes de palabras
2. Estructuras-frase
3. Secuencias narrativas

Redes de palabras. Respecto de las palabras, nuestro método implica estudiarlas en redes. Aludir a redes de palabras implica que no alcanza con la aparición de un único término para decidir acerca del lenguaje del erotismo en juego, sino que se requiere de una trama de ellas, cuyo reconocimiento nos permitió desarrollar las bases de un programa computacional, al cual proponemos como ayuda para avanzar en los estudios psicoanalíticos de las producciones lingüísticas. El programa consta de un diccionario y de diferentes funciones. El diccionario está constituido por siete archivos, uno por lenguaje del erotismo. En cada archivo figuran unidades compuestas por: 1) fragmentos de palabras, 2) palabras, 3) conjuntos de ellas. Entre los fragmentos podemos citar “mente”, como marcación, al final de una palabra, de adverbio de modo (lenguaje del erotismo fálico genital), o “ito/a”, como indicio, al final de una palabra, de diminutivo (lenguaje del erotismo fálico uretral). En cuanto a las palabras, constituyen la mayoría: verbos conjugados, adjetivos en sus diferentes versiones (masculino, femenino, singular, plural, etc.), sustantivos, adverbios, preposiciones. Los conjuntos de palabras incluyen combinatorias de hasta tres términos (“tomó en cuenta”, como expresión del lenguaje del erotismo sádico anal secundario). El total de los archivos incluye unos 600.000 términos, correspondientes a unas 5.000 radicales.

Los criterios de agrupabilidad para conformar cada red corresponden a su valor semántico, a su significatividad desde la perspectiva erógena. En un texto concreto no interesa consignar palabras aisladas, ya que muchas son plurisignificativas, sino conjuntos articulados, con lo cual el valor semántico de cada término queda acotado. Muchas palabras tienen una significación múltiple. Por lo tanto, puede ocurrir que su significatividad corresponda a más de un lenguaje del erotismo. La restricción de la significatividad de las palabras puede realizarse al insertarlas en redes, y además en determinadas frases y secuencias narrativas. Los diferentes niveles de análisis (redes de palabras, estructuras-frase, secuencias narrativas) potencian recíprocamente su eficacia en relación con la investigación teórica y/o clínica.

Si pretendemos aplicar estos hallazgos a cualquier texto nos topamos con otras dificultades. Advertimos que resulta difícil que el programa detecte un único lenguaje del erotismo. Más bien podemos encontrar en un mismo discurso rasgos de diferentes lenguajes del erotismo. Igualmente puede ocurrir que un verbo (por ejemplo “contagiar”) sea representativo de la convergencia de varios lenguajes del erotismo coexistentes (en esta situación concreta, intrasomático y fálico uretral).

En este sentido podría tratarse de un término-encrucijada, una condensación de múltiples significatividades, que deben ser reconocidas y diferenciadas, y también valoradas en cuanto a su importancia relativa. En otras ocasiones, es necesario optar entre ellos, para lo cual estamos desarrollando una propuesta sistemática.

Calibración del programa. Al comparar los diferentes elementos contenidos en la base de datos del programa advertimos un hecho que requiere una nueva reflexión. En efecto, la cantidad de palabras que expresan los diferentes lenguajes del erotismo no se distribuye de manera pareja entre los siete archivos. En los hechos, esto quiere decir que el programa resulta más sensible para detectar ciertos lenguajes del erotismo que para captar otros. Se nos presentan dos alternativas para encarar esta desproporción. Podría tratarse de un defecto del programa, pero también podría tratarse de una realidad objetiva: que, en efecto, existen en nuestra cultura más palabras que expresan ciertos lenguajes del erotismo que las que corresponden a otros. (El más numeroso en la base de datos es el sádico anal secundario y, en segundo lugar, el fálico genital.) Pero, más allá de los rasgos singulares de muchos sujetos, el análisis de sus respectivos discursos pone en evidencia, de un modo excesivamente insistente, la prevalencia de los lenguajes del erotismo más numerosos en la base de datos. En tales casos el instrumento de investigación, más que informar acerca de los discursos estudiados, informa de su propia sensibilidad. Por ello, hemos optado por esta solución: otorgar a cualquier ocurrencia en cada una de las siete columnas un valor diferencial. Dicho valor es inversamente proporcional al de la cantidad de términos que en la base de datos tiene cada lenguaje del erotismo. Tal decisión implica que, por ejemplo, una misma palabra (“reventar”) tenga un valor en una de las columnas (lenguaje del erotismo fálico genital), otro en una columna diferente (lenguaje del erotismo sádico anal primario), y otro en una tercera (lenguaje del erotismo intrasomático). En cuanto a los valores para las ocurrencias según pertenezcan a una u otra de las columnas, he aquí nuestra propuesta:

LI	1.48
O1	2.66
O2	1.90
A1	1.37
A2	0.97
FU	1.37
FG	1.02

Estrategias con el programa. Consideremos ahora cuestiones estratégicas: los objetivos que puede tener una investigación que emplea el programa aquí presentado. Advertimos a menudo que un análisis de todo un texto aporta un resultado estadístico que entra en contradicción con un estudio de un segmento significativo apelando al mismo programa, y que este último análisis arroja conclusiones más reveladoras. Cabe pues preguntarse qué sentido tiene analizar

un largo discurso, que puede ser pura hojarasca. ¿No convendría realizar más bien un análisis estadístico de un fragmento significativo, revelador? Si se pretende volcar los resultados estadísticos “en bruto” a las conclusiones sobre el texto, puede decirse que el programa no revela toda su utilidad. Pero sí la revela en otros marcos, por ejemplo el del análisis estadístico de una frase definitoria y su relación con el análisis de un discurso más extenso, tal vez de relleno. Consideramos que uno y otro estudios tienen su interés. Es tan importante acceder a aquello que constituye lo central del discurso en estudio como detectar con qué material erógeno está amasado el relleno.

Supongamos además que en medio de un discurso de relleno (caracterizado, por ejemplo, por una combinatoria de los lenguajes del erotismo sádico anal secundario y fálico genital) surge en determinado momento un grupo acotado de términos correspondientes al lenguaje del erotismo sádico oral secundario, luego de lo cual retornan, quizá con más énfasis, los lenguajes dominantes. El estudio con el programa puede permitirnos detectar un pequeño quiebre en el discurso de relleno, y esta es otra función posible para el instrumento. Veamos ahora otra alternativa: que nos interese analizar la relación con la familia expresada en el discurso de un hablante. Entonces podemos localizar en su decir las frases en que alude a ella (o sus equivalentes) y detectar con qué otros términos combina esta mención. A partir de ello puede formularse una generalización: por ejemplo, cada vez que el sujeto menciona la familia se desarrolla un colérico sentimiento de injusticia (lenguaje del erotismo sádico anal primario) que culmina en una visión intelectualizada y abstracta del mundo de las esencias (lenguaje del erotismo oral primario).

Estructuras-frase. Respecto de las estructuras-frase, hemos alcanzado un menor grado de sistematización en cuanto a los lenguajes del erotismo. No contamos con el auxilio de un programa sino con un inventario empírico. En el lenguaje del erotismo fálico genital encontramos diversas estructuras-frase: el elogio, la dramatización, la promesa, la comparación tipo “tan... como”, que alude a tamaños o atractivos estéticos, la invitación, la pregunta tipo cómo, la exclamación que incluye un qué más un adjetivo (“qué horrible”) o sustantivo, la relación causal en términos de “tan” más adjetivo más “que”, o “tal” más sustantivo más “que”. En el lenguaje del erotismo fálico uretral incluimos los refranes, los dichos populares, las frases interrumpidas, el chismorreó, las preguntas tipo dónde (de localización espacial), los presagios. En cuanto al lenguaje del erotismo sádico anal secundario, lo expresan estructuras-frase como las sentencias, las informaciones de hechos concretos, los imperativos condicionales, los juramentos, las máximas y los proverbios, la presentación de alternativas: o... o..., sea... sea..., la deducción o inferencia concreta, la comparación entre rasgos, el enlace causal en términos de “porque”, las objeciones, las frases adversativas, los juicios críticos, los rezos, la descripción de la posición en el marco de un orden o una jerarquía social, las citas, la estructura “no... porque...”, la estructura “si... entonces...”, referida a mandatos concretos (“si quiere aprobar el examen, estudie bastante”), a sanciones morales posibles como consecuencia de ciertos actos o a relaciones causales igualmente concretas, fórmulas como “o sea” y “es decir”, y las frases denigratorias, desvalorizantes del objeto.

Respeto del lenguaje del erotismo sádico anal primario, podemos mencionar las injurias, las denuncias, las delaciones, las confesiones de hechos reñidos con la ley o la moral, las provocaciones, las tergiversaciones, las acusaciones, las calumnias, las órdenes, las amenazas (algunas de ellas formuladas con la estructura “si... entonces...”). El lenguaje del erotismo sádico oral secundario se expresa en estructuras-frase de lamento, de queja, de rezongo, de imploración, de reproche, la fórmula “yo hubiera podido ser... pero”, la fórmula “si yo hubiera tenido... hubiera sido... pero...”, las referencias a estados afectivos (“siento...” o “estoy triste”) o, más globalmente, a estados (“estoy pensando”). El lenguaje del erotismo oral primario se evidencia en estructuras-frase de deducción o inferencia abstracta, en oraciones en clave, en pensamiento metafísico. Por fin, el lenguaje del erotismo intrasomático se manifiesta en estructuras-frase ligadas a las cuentas, a la catarsis, a las banalidades, a la adulación, a la inconsistencia. Podemos esquematizar este inventario en un cuadro:

LI	O1	O2	A1	A2	FU	FG
cuentas	deducción abstracta	lamento	injurias	sentencias	refranes	elogio
catarsis	inferencia abstracta	queja	denuncias	informaciones de hechos concretos	dichos populares	dramatización
banalidades	oraciones en clave	rezongo	delaciones	imperativos condicionales	frases interrumpidas	promesa
adulación	pensamiento metafísico	imploración	confesiones reñidas con la ley	juramentos	chismorreó	comparación: “tan...”

			o la moral			como..."
inconsistencia	"si... entonces" (inferencia abstracta)	reproche	provocaciones	máximas y proverbios	preguntas tipo dónde	invitación
		"yo hubiera podido ser.. pero"	tergiversaciones	presentación de alternativas	presagios	pregunta: cómo
		"si yo hubiera tenido.. hubiera sido.. pero"	Acusaciones	deducción o inferencia concreta		exclamación
		referencias a estados afectivos	Calumnias	comparación entre rasgos		relación causal: "tan... que" "tal... que" "tanto... que"
		referencias a estados	Órdenes	enlace causal		
			amenazas	objeciones		
			"si... entonces" (amenaza)	frases adversativas		
				juicios críticos		
				rezos		
				descripción de la posición en el marco de un orden o jerarquía social		
				citas		
				"no... porque..." (imperativos condicionales, relaciones causales concretas)		
				"si... entonces..." (mandatos concretos, relaciones causales concretas)		
				"o sea"		
				"es decir"		
				frases denigratorias		
				relación causal "porque"		
				"o...o"		
				"sea... sea"		

